

ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA BRASILEÑA

(Conferencia leida en la Universidad de Chile el 25 de Junio de 1908, por Diego Dublé Urrutia)

I

Señor Rector, Señoras i Señores:

Hace cuatro siglos, las costumbres coloniales decretaron el aislamiento de estos paises que habian de formar, andando el tiempo, diez y siete repúblicas independientes. Llevamos cien años de vida libre, i aquella anormalidad sigue constituyendo una de las características de nuestra vida latino-americana. No es por cierto, una novedad repetir que las repúblicas americanas de orijen español i portugues nos ignoramos bajo ciertos aspectos, como si viviéramos en continentes distintos. Que todos perdemos moral i materialmente, con esta ignorancia, tampoco necesita mayores pruebas. Hai en realidad, mucho que aprender, para cada uno de nosotros, en el estudio de nuestros hermanos o primo hermanos de raza i de lucha por la cultura. Basta haber cruzado por las principales repúblicas americanas, estudiando lo que mas espontanéamente se ofrece en ellas a la observacion del via-

jero, para convencerse de las funestas consecuencias que ha traido i sigue trayendo para nuestra vida de naciones, esa ignorancia mutua. Bajo ciertos aspectos somos todos unos mismos, mas o ménos peninsulares, mas o ménos criollos, dominados por los mismos problemas fundamentales. Muchos prejuicios caen por si sólos, ante el espectáculo infantil de los prejuicios ajenos; muchas revelaciones benéficas nos regala el estudio de nuestras vecindades, i si algo tiene fuerza para aleccionarnos sobre nuestras virtudes i vicios nacionales, es el espectáculo, observado con serenidad i cariño a la vez, de las cualidades i anomalías de nuestros hermanos de raza.

Vengo del Brasil, jóven nacion progresista i orijinal. En materias fundamentales, la opinion pública chilena es fria i tenaz, i la amistad brasileña se ha ganado esa opinion. Raros son, tambien, los brasileños, desde el Amazonas a Rio Grande del Sur, que no consideran la amistad chilena como parte esencial de sus aspiraciones nacionales. Todo lo cual no obsta para que en el Brasil se sepa tan poco de Chile como aquí del Brasil. Anomalía incomprensible, porque si en nuestra América latina existen dos paises bien característicos, inconfundibles, i cuyo estudio mutuo puede iluminar la vida de ámbos con enseñanzas sociales mas vivas i orijinales, son de cierto, los nuestros.

Todo nos separa i nos acerca a la vez, la jeografía, la economía, la raza. Jeográfica i económicamente, el Brasil es tropical, centro especializado en producciones propiamente coloniales; Chile es templado, casi frio i produce sobre todo, jéneros que el Brasil importa. La Nacion brasileña es singularmente intuitiva, intelectual, jeneralizadora; está calculadora i recelosa de la imajinacion, por necesidad i tambien por razones históricas.

Nuestro organismo nacional vive i crece dominado por un sistema dorsal jurídico, bueno o malo, pero casi definitivo, reflejo de las tendencias mas fundamentales del carácter nacional. Cargado de códigos i reglamentos, desde los primeros momentos de su vida libre, los hace guardar, a su

vez, por una escuela hereditaria de juristas casi materializados.

El Brasil, con un sutilísimo sistema nervioso, impregnado de sensibilidad orientadora, demasiado grande para verse facilmente en conjunto, como nosotros, procura con ahinco la condensacion de su personalidad social, jurídica i política definitiva. El uno, mas conformista e instintivamente sometido a las disciplinas fundamentales, el otro mas deliberador, poco confiante en la infalibilidad de los formas políticas i en cambio, adorador de un órden basado en la libertad individual ménos limitada. El Brasil, histórica, necesaria i ampliamente federal; i estrechamente unitario, Chile. Ambos con procesos históricos i esperiencia propia no confundibles, ámbos esencialmente gobernables, enamorados de la patria i resueltos a crear nacionalidades orijinales sobre bases democráticas i sin olvido de lo que hai de fundamentalmente bueno i conservable en la tradicion. Cuerpo i alma, todo nos diferencia i nos completa a la vez. Hai mucho de inconcluso, de anómalo i hasta de monstruoso, en la cultura de ámbas nacionalidades, como en todas las en formacion. Lo que es falla en el uno, es a veces exceso en el otro. Mucho de lo que al uno falta, el otro lo posee, desde las producciones de la tierra a los impulsos fundamentales del carácter.

Por eso cuando el señor Rector de la Universidad me hizo el honor de ofrecerme esta tribuna, para hablar del pais en que tuve la felicidad de vivir año i medio, en contacto con muchos de sus hijos mas ilustres i sintiendo de cerca las palpitaciones del alma nacional, mi impresion fué de placer sincero, a la vez que de agradecimiento i de temor.

Temí, en efecto, temo todavía i sólo mi buena voluntad puede hacerme perdonar la osadía, no poseer la competencia necesaria para trazar dentro de los límites i carácter de una conferencia popular universitaria, un cuadro mas o ménos comprensivo de la cultura brasileña, tan complicada en sus oríjenes i desarrollo, como i vasta orijinal en sus manifestaciones actuales.

Pude orillar la dificultad, escribiendo alguna monografía

sobre la vida histórica oficial, la organizacion jurídica, las letras o la economía de ese pais, pero estoi cierto de que en esa forma no habria dado la idea jeneral, mas o ménos incompleta, que exije el estado de ignorancia en que vivimos con respecto aquel pais. Me decidí, pues, a afrontar la dificultad i, ayudándome de obras oficiales brasileñas i estranjeras, estadística, monografías, estudios históricos i sociales, obras científicas o literarias que han dilucidado algunos aspectos del problema, agregando mi observacion personal, he preparado estas observaciones truncas sobre varios aspectos de esa cultura especial al Brasil, tan desconocida como rica de interes i de enseñanzas.

II

CRÍTICA HISTÓRICA

Como en el resto de la América, la crítica histórica, y en especial la auto-crítica nacional, no han alcanzado en el Brasil un desarrollo suficiente para constituir una fuente de informaciones definitivas. La estadístíca, magnífica en ciertos ramos, es primitiva e incompleta en otros; tambien pocos i diseminados son los estudios de etnolojía, principalmente preferidos por sabios alemanes, i solo principian a producirse en ensayos científicos sobre el problema indíjena i criollo.

La historia misma—como entre nosotros—no ha salido marcadamente, del período de las grandes crónicas jenerales o parciales, monografías i estudios de detalle. Una filosofía i un método propio faltan, sin duda, en este ramo. Muchos conocen en Chile la historia jeneral de Varnhagen de Porto Seguro, i algunas de entre las demas obras de este ilustre erudito e historiógrafo brasilero; pero se ignora talvez—aunque sea difícil adivinarlo por lo que entre nosotros ha pasado—el enorme caudal de pequeñas historias, memorias, crónicas, informes, alegatos en prosa i verso, que llenan la época colonial i nuestros tiempos. Ultimamente el señor J.

Cárlos Rodríguez, bibliófilo coleccionista apasionado, ha comenzado a publicar—provisto de exactos i preciosos escolios—el índice de su rica biblioteca de jeografía, historia i cartografía brasileñas, que abarca la vida entera del Brasil, a contar desde los mapas de Américo Vespucio i las primeras relaciones de los navegantes españoles i portugueses. Es esta una obra que basta para indicar el enorme caudal de documentacion histórica que posee el Brasil, caudal todavía no aprevechado en una obra crítica de conjunto.

Numerosos observadores estranjeros, de paso o establecidos en el Brasil—contándose entre ellos los propios portugueses, holandeses i franceses de la colonia—han aumentado aquel caudal con observaciones jenerales o de detalle sobre el carácter nacional i la vida del Brasil. En este sentido, ese pais amigo ha sido especialmente favorecido por la suerte,—porque, desde el jesuita Anchieta—personalidad que ocupa con perfecto derecho un sitio de honor en la historia de la colonia—hasta Ferrero i Mr. Root, son muchas los estranjeros ilustres que han estudiado diversos aspectos de la América portuguesa. Aparte de aquellos baste nombrar a Darwin, Humbolt, St. Hilaire, Martius, Jhon Lubock, Agassiz, D'Orbigny, Arago, Cook, Drumont, D'Urville, Lindley, Doumer, Wiener, García Mancilla, Donnet i cien otros, mas o ménos renombrados, que forman una lejion. Las obras de algunos de estos sabios, viajeros, profesores o periodistas, son mui conocidas, las opiniones de otros han sido reproducidas con frecuencia, i no es difícil convencerse de que en los centenares de volúmenes que forman esa biblioteca de crítica i opiniones estranjeras, se encuentra un verdadero caudal de observaciones u orijinales, aprovechables para el estudio de la cultura del Brasil.

No mui numerosos pero ilustres i aun célebres algunos, son los escritores brasileños que, desde hace un siglo, han hecho o hacen crítica social, mas o ménos cientifica u orijinal. En los campos histórico, jurídico, filosófico o literario, han brillado espíritus tan poderosos e independientes como José Bonifacio, especie de Andres Bello que abre el siglo XIX

brasileño, i que ademas de hombre de ciencias i letras fué un estraordinario espíritu político; Tavares Bastos, que vació el fruto de su esperiencia en las «cartas de un solitario», Juan Lisboa, de ámplias vistas filosóficas; Porto Seguro, José de Alencad, Eduardo Prado, Drumont, Rio Branco, Rui Barboza, Silvio Romero, Veríssimo, Tobias Barreto, Capistrano de Abreu, el novelista Machado de Assis—Araripe Junior. . . i luego los mas jóvenes i no ménos estudiosos Joao Ribeiro, Euclydes de Cunha, Grace Arana—que ha observado con singular independencia uno de los aspectos del choque de razas en el Brasil—Manuel Bonafin i algunos otros, nombres todos que representan impulsos diferentes, puntos de vista distintos, pero mui dignos de estudio en las modernas jeneraciones críticas del Brasil.

Se advierte en el conjunto de esta escuela de estudiosos, a la vez que el decidido empeño de hacer obra independiente, nacionalista, estraña a todo interes estrecho, una admirable capacidad de jeneralizacion característica, por lo demas, del jenio brasilero, apoyado en una documentacion vasta i observaciones serias, i guiada por métodos mas o ménos severos i por una escuela que no por pecar a veces de apasionamiento, fácil idealismo i aun de escepticismo, deja de representar un gran progreso en la todavía ramplona o tímida crítica americana. Varios de entre los escritores nombrados fueron o son verdaderos sabios, en todo caso maestros incontestables, i si el criterio de mas de uno se desvía del sano raciocinio por espíritu de polémica, prejuicios, o por gusto a las jeneralizaciones fáciles, el conjunto de la obra es sólido i la diversidad de criterios da nueva luz al observador estranjero.

III

LA HERENCIA COLONIAL

No seria posible esplicarse la cultura hispano-american[a] sin recordar el alma española i su historia, ni la brasileñ[a]

sin remontar al Portugal. El Portugal vive en el Brasil como España en nosotros. Desconocida, renegada, invocada de vez en cuando, la sangre peninsular, unitaria i dominadora, corre por las venas de la América Portuguesa con su cortejo natural de herencias i atavismos.

Hubo un tiempo—digamos un dia—en que el Portugal fué la primera potencia marítima del mundo. Sus reyes se decian señores de la «Monarquía del Mar», i con razon, porque ese imperio que comenzaba cerca del rio de la Plata i terminaba, vagamente, en el corazon de la Oceanía, comprendia casi todas las costas i mares del hemisferio sur, a escepcion de las del Pacífico.

España seguia a su vecino en grandeza ultra-marina en aquel momento de la historia, i bajo Felipe II los imperios español i portugues, reunidos bajo un mismo cetro, constituyeron la estension mayor de territorios que haya jamas poseido, a título precario, nacion alguna. Gran parte de la herencia portuguesa se la repartieron Holanda, Inglaterra i Francia. Holanda cayó en seguida, i a poco, Inglaterra pasó a ocupar la incontrarrestable primacía, que sólo en nuestros tiempos se comienza a disputarle. La seleccion se habia hecho rápidamente. Sin olvidar sus otras colonias, llegó un dia en que el Portugal se dedicó al Brasil, i es en especial a la importancia que le daba esta colonia, a lo que debió desempeñar en el renacimiento económico, el rol que la historia no puede ménos de reconocerle.

Hai en Francia un profesor renombradísimo, mui normando i mui oido en el mundo entero en materias de historia de la civilizacion, Mr. Seignobos. En su tertulia de Sorbonianos le oimos una noche, no sin protesta, afirmar con esa seguridad casi teolójica de ciertos profesores europeos, que nada debia la civilizacion propiamente moderna a España, Portugal i sus colonias. Tal es la opinion corriente en Europa. Bajo cierto aspecto, el de la cultura política, filosófica i mas especialmente intelectual, ahí está la obra entera de Menéndez i Pelayo, para contestar al profesor frances. Por lo que toca al aspecto propiamente económico de esta influencia—i que

es la que por el momento nos interesa,—seria una injusticia evidente desconocer que la actuacion de los dos paises ibéricos, ha sido grande i singular en la jeneracion de la civilizacion industrial, propiamente moderna.

Sestuplicandola estension del mundo conocido, descubriendo i conquistando gran parte de sus colosales riquezas acumuladas o inesplotadas, i esplotándolas brutal i usurariamente; España i Portugal formaron entre los que se cuentan entre los cuatro o cinco paises, que mas principalmente impulsaron en su nacimiento i desarrollo el industrialismo renaciente El oro i la plata, las riquezas preciosas de América, Africa i Asia, el rio de riqueza sonante que, durante tres siglos, vaciaron los nuevos imperios sobre España i Portugal, no quedaron en Portugal i en España, sino en mui pequeña parte (ya nadie los encontraba allí hace dos siglos) sino que pasaron a Inglaterra i a los pueblos que seguian sus huellas, a dar nacimiento i vida robusta a la gran industria que hoi, estendida, es la lei del mundo i su paz mas característica. Fué así como España i Portugal coloniales, en el proceso del industrialismo, hicieron de principales socios capitalistas, poniendo ademas, en ello, el brazo, la sangre propia i la ajena, el saqueo del Asia, la esclavitud del Africa, la suerte misma de la América Latina i de sus riquezas, i sacrificando, sin saberlo, su vida de potencias, en aras de las nuevas razas industriales El Portugal i su colonia brasilera fueron los mejores proveedores de Inglaterra. No tengo a mano la estadística del oro entregado a la industria europea por España i Portugal en aquellas épocas. En un tratadista leo que el Brasil, sólo en los primeros 60 años de su esplotacion minera, esportó dos billones cuatrocientos millones de francos que pasaron, casi íntegros, a Inglaterra.

España i Portugal, en efecto, ciegamente, como todos los grandes instrumentos de la evolucion i del progreso, entregaron la mejor parte de su poblacion a la conquista i a las mezclas; mataron sus industrias i su fuerza, i con ellas su porvenir; se entregaron al lujo, al descanso, a la vida fácil i a todas las debilidades que destruyen la organizacion i la

grandeza de un pueblo, para servir i hacernos servir, inconcientemente, al triunfo de dos de las creaciones características de la historia económica moderna: la formacion de la América Latina i la grandeza de las nuevas potencias industriales europeas, especialmente Inglaterra i sus colonias.

Hoi, si bien se observa, modificados históricamente algunos términos, nosotros, los descendientes de España i Portugal, continuamos en aquella misma doble tarea. Tal parece ser uno de los secretos, una de las fatalidades mas sustanciales de la historia de la América Latina. Queramos o no queramos, somos hoi, como hace uno i tres siglos, solidarios de la historia de España i Portugal, que sigue desenvolviéndose en nosotros, aunque modificada por factores nuevos que constituyen nuestra orijinalidad independiente.

Tal es, tambien, la mas pesada herencia legada al Brasil por su metrópoli. El Brasil, como nosotros, lucha, desde hace mas de un siglo, por organizarse económicamente, dentro de las necesidades de la nueva nacionalidad; por crear su industria, ya próspera en determinados ramos; por escapar a la tutela comercial, que fué la ruina de la Metrópoli; por alimentarse i vestirse, por ser realmente una nacionalidad económica independiente; i esta lucha se libra, mas que con los tutores i competidores seculares, entre los cuales sigue siendo Inglaterra el mas fuerte; con su propia organizacion económica que, aparte notables progresos que están a la vista del mundo entero, continúa siendo, en sus marcos jenerales, como entre nosotros, la que legara la economía metropolitana.

Conocidos son los caractéres mas salientes de esta organizacion, a la cual las Metrópolis o sus delegados, sacrificaron la parte moral i jurídica de las nacientes nacionalidades. Con diferencias que manifestaremos despues i que se refieren, mas bien, a las formas políticas jenerales, la organizacion económica del Brasil fué mas o ménos la nuestra.

Allá, como acá, todas las medidas de organizacion tendieron, en último término, a la consecucion de dos fines principales: estraer las mas fáciles riquezas del pais con el mí-

nimum posible de esfuerzo económico, i monopolizar el gran comercio colonial.

Estos objetivos perseguidos por el Portugal i sus delegados—aunque en grado diverso a España—con jenio i tenacidad admirables, inmenso despliegne de audacia, valor i olvido de todo prejuicio humanitario i contrario a esos fines, constituyeron el molde férreo, en que se formó la sociedad brasilera, como todas las americanas, i son la razon mas próxima de todas nuestras anomalías i mas salientes defectos orgánicos.

¿Las consecuencias económicas de ese sistema, pueden observarse, sin gran dificultad en el Brasil, como en las demas repúblicas latino-americanas?

La política metropolitana acostumbró a los criollos, nuestros abuelos, a vivir sometidos a una autoridad económica estraña al pais, al patronato económico, que les daba todo hecho: lejislacion, moneda, precios, mercancías, sueldos, etc., decretó, la Metrópoli—por sí o por sus donatarios i delegados—la diferenciacion industrial segun sus particulares intereses o los de sus grandes clientes europeos. Para ello fijó la produccion de cada colonia, especializando, de este modo, a cada futuro Estado en dos o tres industrias o cultivos determinados. De ahí la seleccion de nuestros tipos industriales esclusivos.

La propiedad:

Las trabas sistemáticas puestas por la organizacion colonial a la adquisicion de la propiedad por los pobres i el sistema de grandes concesiones territoriales a instituciones o particulares, mas o ménos incapaces o imposibilitados para practicar la agricultura, entrabaron secularmente la colonizacion, esto es el poblamiento, dieron bases sólidas a los latifundios, determinando la cultura esclusivamente estensiva, i dieron oríjen en América, al tipo del hacendado colonial, fazendeiro en Brasil, i de su correlativo inquilino, colono o peon, doble tipo que ha pesado sobre nuestra América durante mas de tres siglos, como inconmovible guardian de la herencia agrícola que nos dejaran las Metrópolis.

Se comprende que tampoco se haya producido ni ménos seleccionado en el Brasil e hispano América, durante aquellos tres siglos coloniales, el tipo del gran comerciante, desde que las Metrópolis o sus grandes acreedores i adversarios europeos se reservaron sistemáticamente ese rol. No olvidemos, al respecto, que llegó un tiempo en que la escuadra comercial portuguesa perteneció a Inglaterra, aunque navegara con bandera lusitana.

El sistema de aislamiento, limitaciones i monopolios, ménos rijido en el Brasil, como asimismo la jurisprudencia que velaba por el mantenimiento de la dependencia colonial i tendia a hacer de las propias colonias nuevos clientes para las Metrópolis, no podian tampoco permitir la organizacion de la vida industrial libre. Debíamos ser sólo cajas de fondos i clientes, i aun nos pesa esa doble condicion.

Si el capital fué mal organizado, en relacion a nuestros intereses, el trabajo lo fué peor aun. Se hizo renacer la esclavitud, se olvidó el salario, se cerraron los caminos naturales a la entrada de las máquinas, se degradó el trabajo hasta el servilismo i, atrofiándose el impulso industrial, se hizo imposible el tipo del labrador libre, del obrero. Se cubrieron ciertas rejiones de América de negros de Africa, i agregando la esclavitud indíjena, se seleccionó así durante los siglos de la vida colonial, i aun despues, el tipo del trabajador máquina, sin conciencia de su rol social, sin aspiraciones, sér sistemáticamente anulado para los efectos de la seleccion industrial, cuyos primeros peldaños han sido en todas las sociedades civilizadas de los tiempos modernos, el trabajo i el trabajador libre.

Habria sido, realmente, un milagro que en tales condiciones no se hubiera desarrollado i sistematizado esa servidumbre jeneral del mundo criollo, a los piés de las Metrópolis—i hoi a las de su reemplazante, el Estado —que en nuestros tiempos calificamos de socialismo de Estado, inactividad industrial, falta de iniciativa individual, empleomanía, etc.

Felizmente los organismos sociales en crecimiento, aun sometidos a las mas pertinaces torturas, llevan en sí muchos

buenos jérmenes irreductibles, i basta la libertad i una buena direccion superior, para desarrollarlos. El aumento de la poblacion, la conquista paulatina de ese libre espíritu, la formacion del elemento criollo; el progreso de la intelijencia i la decadencia de las metrópolis sometidas, a su vez, a influencias estrañas, trajeron para nuestros paises la independencia i con ella una éra nueva. Sin embargo, el sistema era demasiado severo i estaba demasiado arraigado para modificarlo fácilmente. Hubo que resignarse, a una organizacion autónoma poco diferente de la anterior. Los hombres eran los mismos, el juego de los intereses no habia cambiado sino en la forma, el estado habia reemplazado a la Metrópoli, el espíritu de monopolio, aun limitado por el nuevo réjimen, encontró campo fecundo en las nuevas clases gobernantes; el elemento propiamente criollo americano carecia de fuerza, de riqueza e influencia suficiente. Acostumbrados a recibirlo todo hecho del estranjero, trajimos esta vez, toda una organizacion de fuera, el sistema representativo, Códigos, uniformes, pedagojía, etc. El Brasil arrancó a Europa su efímera dinastía i si ciertos grandes caudillos hispano americanos no hubieran hallado inconvenientes, habrian hecho otro tanto.

Las ilusiones del primer momento duraron poco en la América independiente. El cambio traia corolarios tan monstruosos como lo habian sido nuestros oríjenes. ¿Es posible imajinarse entregados, repentinamente, a la libertad i a la vida representativa, igualados por la lei i con derecho al Gobierno i al trabajo libres, a aquel hacendado i su inquilino, al metropolitano vencido i al criollo, al blanco, al negro i al indíjena, al donatario i su mesnada? Una vez en posesion de la libertad, el mundo criollo observó en todos sentidos i trató de llenar su rol, pero todos los sitios estaban ocupados, la metrópoli los habia dejado llenos i bien defendidos, la revolucion militar habia hecho la libertad. Sólo el poder que continuaba primando i siéndolo todo, quedaba vacante; no restaba, pues, mas que un oficio libre para la mayor parte de los criollos: la guerra. I nació la guerra civil. Esta ha du-

rado cerca de un siglo en la mayor parte de las nuevas nacionalidades. ¿Qué ménos? Sólo el Brasil ha escapado casi completamente a esta guerra sistemática por el poder central. Chile lo sigue en este sentido en la América española: desde 1837 no hemos tenido sino tres revoluciones, lo que es ciertamente un fenómeno digno de observacion. En cambio nos avanzamos al Brasil i a toda la América latina bajo otro aspecto: nuestra Constitucion —1833— i nuestra organizacion civil datan de aquella misma época.

I es este el momento de observar la gran orijinalidad del Brasil con respecto a todos sus vecinos españoles, durante la gran crísis de la independencia i despues. El Brasil no sufrió con el choque; siguió viviendo dentro de una paz jeneral que sólo turbaban, de cuando en cuando, i sin producir desórdenes políticos de carácter nacional, conmociones parciales en las provincias i despues en los Estados.

El Brasil no tuvo, propiamente, revolucion. Tampoco la ha tenido despues. Evolucionó, como sigue evolucionando. Sistema de Gobierno nacional, organizacion jeneral, jefes supremos de la nacion, se han cambiado en él, sin trajedia. Nacion enorme, dividida en numerosas rejiones mas o ménos características i orijinales, pobladas por cuatro o cinco variedades étnicas, con idiosincracia i necesidades variadas, se constituyó, sin embargo, apaciblemente sin tener que sufrir el gran choque de la Independencia.

¿Dónde reside el secreto de este fenómeno estraordinario? ¿Cuál es la llave, la lei de este aspecto de la cultura brasilera?

A ello, talvez, responden mas o ménos aproximadamente, a nuestro juicio, la historia de la política colonial portuguesa i la etnolojía nacional.

III.

POLÍTICA COLONIAL

Comparando la historia de las colonias portuguesas i españolas, se llega al convencimiento de que el Portugal fué mucho ménos rijido que España en la organizacion i Gobierno jeneral de la parte de América que le cupo en suerte. Mas aun, no es exajerado afirmar que—con o sin la conciencia de ello—el Portugal facilitó, desde el primer momento, la eclosion de la futura independencia de sus colonias.

El Portugal fué siempre, i en especial en el momento mas culminante de su grandeza, una potencia mui inferior a España como poblacion; pues tenia poco mas de millon i medio de habitantes en el siglo XVI; lo fué tambien como organizacion, fuerza militar, riqueza, intelectualidad e influencia europea. Esta relativa debilidad, la tutela económica de Inglaterra i su propio carácter ménos rijido i dominante que el español, lo pusieron en situacion de inferioridad como potencia conquistadora, aunque lo hicieron, talvez, mas liberal como colonizador. Holanda i Francia sus rivales i enemigas, i definitivamente Inglaterra, su amiga formidable, dificultaron, mas aun, su accion, el triunfo de sus intereses en el nuevo mundo. El esfuerzo que parecia exijirle la conquista, poblacion i organizacion de sus colonias era superior a sus fuerzas. En la dificultad tuvo el buen sentido de no precipitarse en las aventuras imposibles del despotismo real; dió preferencia en el primer momento a sus colonias de Asia i Africa, i dividiendo, indiferentemente el Brasil, lo donó a sus propios súbditos a quienes cedió, a la vez, el ejercicio de casi todos los derechos políticos propios de la autoridad real.

Fué así como nacieron esos grandes feudos «hereditarios», que se llamaron capitanías o donaciones brasileras, organismos casi independientes, copiados de la organizacion feudal europea que aun subsistía—bajo diversos aspectos—en lucha con el poder central en los nacientes Estados. La coro-

na portuguesa, ni siquiera impuso en ellos su lejislacion. Bajo reserva de la alta soberanía, del «quinto» real i de diversas prerrogativas secundarias—concedió en el primer momento, a sus donatarios la facultad de echar las bases de la organizacion económica i jurídica de las colonias a su sabor feudal. Los donatarios adoptaron las leyes lusitanas, por fórmula, porque en realidad el derecho i la justicia importados, se relajaron hasta casi desaparecer. Mas tarde la Monarquía portuguesa, mas libre de trabajos en Asia i Africa, quiso volver por sus derechos, sin exajerarlos, sin embargo. Pero el primer paso habia sido decisivo i le fué necesario emprender una verdadera lucha con sus propios donatarios, sin llegar a vencerlos nunca, definitivamente. Hasta en el siglo XVIII aparece el poder central, establecido en el Brasil, ora aquí, ora allá, comprando feudos i sosteniendo pleitos inacabables, i guerras de conquista, con los donatarios o sus descendientes. La unidad política absoluta, mas o ménos pasajera, se hizo en el Brasil varias veces pero mas que el poder de la Monarquía lejana, observa un historiador, fueron peligros nacionales, como el ataque de Holanda o las evoluciones económicas, los que impusieron allí un pasajero unitarismo. Nunca en realidad, llegó la autoridad real a vencer el espíritu federal i de autonomía, que había dado ella misma, en el primer momento, a sus colonias. El espíritu de las capitanías subsistió siempre, coexistiendo con el poder central, i aun en nuestros tiempos lo vemos reaparecer despues de dos caidas i renacimientos seculares.

¿Sería ilójico ver hoi en ese espíritu el jérmen primero, derramado por el Portugal, de la futura independencia i del futuro federalismo brasileño?

I aquel espíritu liberal de la metrópoli no se limitó a las concesiones hechas en la organizacion jeneral, la misma política económica de la Metrópoli, tuvo caractéres de relativa largueza que la diferencian notablemente de la de los propios donatarios, i de la que nos cupo en cuenta a los hispanos americanos.

Miéntras el Portugal mantuvo en Europa su indepencencia

el Brasil permaneció abierto, dentro de ciertos límites, al comercio estranjero. Los ingleses, franceses i holandeses eran recibidos en las colonías, i llegó un tiempo, como lo he espresado ántes, en que las flotas portuguesas pertenecian de hecho a Inglaterra. El comercio con el Rio de la Plata lo hacian, casi libremente, Rio de Janeiro i las rejiones del sur del Brasil. Las capitanías mismas sostenian entre ellas ciertas relaciones a que no alcanzaron las colonias españolas entre sí. Fué necesaria una disposicion especial de Felipe II, soberano ya del Portugal i del Brasil—para que este pais se cerrara, al ménos oficialmente, al comercio estranjero. La paz de la Haya, que puso fin al dominio español en Portugal, aseguró de nuevo, i esta vez por medio de un tratado, el libre comercio con Holanda. Inglaterra alcanzó poco despues, el mismo favor. Por este mismo tratado el Portugal garantizó la libertad relijiosa a Holanda en el Brasil. Tan flojo fué el dominio portugues, que hasta llegó, en ocasiones, a reconocer oficialmente las conquistas hechas por la Holanda en Pernambuco i otras rejiones.

Se comprende que la organizacion de las capitanías dejara márjen a los donatarios, sino para hacer ménos rijido el sistema económico jeneral, para adaptarlo un poco a las necesidades especiales de América. En este sentido el Brasil fué tambien mas feliz que nosotros. Como el espíritu de las capitanías se batió en un duelo de tres siglos con el poder central absoluto, así tambien, el principio de la libertad comercial i de la libre organizacion económica, libró batalla, durante el mismo tiempo, es cierto que en nombre de otros monopolios, contra el sistema de monopolios esplotados directamente por la metrópoli o por las compañías de Indias.

El Portugal fué, aun, mas léjos. Observando el crecimiento rápido de la colonia, que prometia i amenazaba ser tanto o mas fuerte que la metrópoli, no afrontó tercamente este fenómeno, oponiendo un despotismo poderoso, de que tampoco era capaz, al progreso del futuro Imperio; se sintió halagado, por el contrario, con los progresos del Brasil, vió en él una fuente de riqueza i de grandeza para la raza, un he-

redero de glorias i muchas veces, un asilo. Muchos portugueses adoptaron —diremos—la «Nacionalidad» naciente de la colonia; poetas i misioneros portugueses la cantaron i defendieron. Se llegó, casi a considerar el Brasil como una provincia del reino, hasta concederle, en cierta medida, prerrogativas i libertades de las que el espíritu liberal iba ganando en el propio Portugal. Cinco grandes municipalidades del Brasil, obtuvieron a mediados del siglo XVII los privilejios alcanzados por la municipalidad de Oporto; el pueblo brasilero llegó a tener ciertos jueces propios, salidos de su seno, a semejanza de los tribunos romanos. Todo esto hace decir a un historiador brasilero que «los progresos del absolutismo real favorecieron el bienestar del Brasil en mas ámplia medida de lo que lo hacia el sistema feudal, que en los primeros tiempos dividió el pais entre los absolutismos minúsculos, pero doblemente feroces, de los donatarios» (Ribeyro).

Es ésta, asimismo, la opinion de los historiadores portugueses, Oliveira Martins entre ellos; los cuales han tomado con fuego la defensa de su patria, en el debate, que no ha podido ménos de suscitarse, entre los brasileros independientes i los autores metropolitanos.

El Brasil crecia demasiado i era demasiado fuerte para que el Portugal no presintiera la fatalidad de su independencia futura. Durante el gran interregno de la pérdida de la independencia del reino lusitano, su colonia americana, que siguió dependiendo directamente de la metrópoli, se encontró, si no en mejores, en iguales condiciones de libertad que aquella nacion. Tomó el carácter de un asilo i lo fué, en efecto, para multitud de particularés, que con ellos traian el espíritu de independencia, como habria de serlo mas tarde, en el siglo XIX, para don Juan VI i su Corte, fugados del Portugal bajo la presion de Bonaparte.

Por aquella misma época, el espíritu de concesiones dominante en Portugal, hizo del Brasil un principado i se le dedicó en el Gabinete de Lisboa un Ministerio especial, como mas

tarde habia de concedérseles diputados propios, bajo el réjimen constitucional.

Muchos portugueses ilustres, entre ellos el propio marques de Pombal, hablaban francamente de la posible independencia brasilera, hasta que con la invasion francesa, el Gobierno central se trasladó al Brasil, e hizo de este pais el verdadero centro del reino portugues. No fué esto bastante, i cuando el constitucionalismo hizo irrupcion en la península, don Juan VI lo concedió al Brasil, donde vivia, i que se habia adelantado a pedírselo con la misma naturalidad, i en medio de la admirable paz jeneral con que, poco despues, el príncipe rejente portugues declaraba la independencia brasilera, i fundaba el Imperio en 1822. Sesenta años despues el Imperio Unitario moria a su turno, tambien de muerte natural i se fundaba la república federal, hija lejítima de la organizacion capitanial del Brasil.

Tal es, en globo, la historia del Brasil i de sus relaciones políticas con el Portugal. Si se abandona un momento la idea fija de que la independencia se hizo en Ipiranga, ¿es posible, filosóficamente, fijarle una época o fecha? ¿En qué proporcion la impulsaron i contribuyeron a producirla el Portugal i su sistema colonial?

Don Juan VI, al partir del Brasil para volver a ocupar su trono en Lisboa, recomendó a su hijo, el príncipe don Pedro, futuro Emperador, que se proclamara soberano del pais, si la Independencia llegaba a producirse, ántes que lo hiciera «un aventurero». Fueron sus palabras, segun se dice. Ese Rei daba así, él mismo, el último impulso, de orijen metropolitano, a la secesion del Brasil.

La independencia se hizo por evolucion natural. La verdadera guerra de la Independencia se habia librado a traves de la colonia entera. Fué entónces cuando se derramó la sangre, en las capitanías, en las revueltas contra el monopolio, en la lucha de los feudos contra el poder absoluto central, en las rebeliones o secesiones violentas de Pernambuco, Bahía i San Paulo; en la rebelion nativista de Minas, en

la revuelta de Tiradentes i en las guerras contra franceses i holandeses.

Talvez estas razones bastarian para esplicarse el fenómeno estraordinario de la evolucion brasilera i de la relativa paz de esta nacion durante el siglo XIX si la historia de los oríjenes i formacion del criollismo en el Brasil no constituyera, por sí solo, una fuente de informaciones riquísima i talvez definitiva para la esplicacion de los caracteres orijinales de la cultura del Brasil.

V

LA FORMACION CRIOLLA

No es aventurado afirmar que la actual raza criolla brasilera, en conjunto, se diferencia de la nuestra, i en diversa proporcion de las demas hispano-americanas, casi tanto como de la francesa o la italiana. Pero se yerra, seguramente, cuando entre nosotros se habla de los brasileros como de una sola variedad racial, homojénea i de un solo tipo. Sin tomar en cuenta la influencia de las mezclas provenientes de la inmigracion de los últimos cincuenta años, puede, talvez, hablarse de un solo tipo netamente criollo en Chile, no así en el Brasil, donde los propios nacionales reconocen la existencia de cuatro o cinco tipos diferentes, a lo ménos separados por caracteres inconfundibles. La jeneralidad de los hijos del Brasil, que nosotros conocemos, son orijinarios de determinadas rejiones de la enorme costa brasilera, jeneralmente Pernambucanos, Bahianos o Rio Janeirenses (cariocas), cuyas capitales son visitadas por los vapores de la carrera del Pacífico, o cuya mayor actuacion en la marina de guerra o en la política nos ha permitido tratarlos de vez en cuando en nuestra propia casa o en Europa. Estos hijos del Brasil no representan todos los tipos en que se reparten los veinte o mas millones de habitantes que pueblan hoi aquel pais, ni los puertos nombrados reflejan, en su variedad orijinal, los ocho

i medio millones de quilómetros que habita aquella raza amiga.

Una mirada de conjunto sobre la historia de la raza brasilera nos hará mas fácil la comprension del proceso de su diferenciacion interna.

Esa historia es, en globo, la de la formacion de nuestras razas hispano-americanas en sus rasgos fundamentales. Oríjen semejante i parecida evolucion. Allí, como acá, hubo iberos, indíjenas, mezclas mas o ménos intensas, colonia, esplotacion parasitaria de las riquezas naturales, guerras e independencia. Sustituyamos el portugues i su sistema colonial al español i el suyo; las razas indíjenas del Brasil a las nuestras, el trópico i sus productos e influencias, a iguales términos del lado español; agreguemos al Brasil una mayor inmigracion africana, que tambien arraigó en España, en igual o mayor grado, en algunas de sus posesiones del norte, i tendremos las condiciones jenerales de la formacion de la raza, secularmente criolla, que hoi puebla i honra el Brasil.

El Portugal, hácia la época del descubrimiento i conquista del Brasil, aunque pequeño, era una nacion moralmente grande que ya habia dado el máximun de lo que podia dar de sí. Estado fuerte, bien organizado, dentro de las fórmulas medioevales dominantes en Europa, con una economía equilibrada i una cultura filosófica i literaria superior; se distinguia de España a la vez que por su mayor simplicidad i su unidad ménos necesitada de fuerza i violencia, por una mui inferior capacidad de resistencia ante los avances liberales del renacimiento filosófico e industrial. La organizacion política i económica portuguesa, mezcla de absolutismo, castas, monopolios i libertades medioevales, tendia a desagregarse al impulso de los tiempos nuevos, representados por nuevas clases, i al efecto de sus propios descubrimientos en Africa i Asia.

El portugues de aquellos tiempos, tal como nos lo pinta la historia, era de carácter heroico e independiente, patriota, rijido, excesivo en sus pasiones, honesto en la familia, orgánicamente sensual. Hai acuerdo en calificarlo de melancó-

lico: otros llaman austeridad esa melancolía. Bastaria, por lo demas, para dar una idea de la tristeza «Saudosa» del alma portuguesa, el carácter de su música, tan diferente de la española, de su «fado», de la «modiña» que hasta hoi conservan su modalidad especial, impregnada de sensualismo, de escepticismo sin amargura, i de amor a la tierra. «Saudades», dice la lengua portuguesa por todos esos términos juntos. «Sentimentalismo dengoso», puntúa el notable observador brasilero Verissimo, analizando cierta poesía amorosa de su pais que, a lo ménos, desciende por línea paterna de la cancion portuguesa. El portugues era, ademas, como continúa siéndolo, un sér eminentemente sociable i, aunque bastante utilitario, con todas las jenerosidades del enamorado i del fuerte. Tipo de pueblo combatiente, tenia del ibero, del latino, del alano, del árabe, del moro, i aun no habia asimilado, enteramente, todos esos tipos, mantenidos en un solo cuerpo gracias a una organizacion relijiosa i política absoluta, cuando impulsado por su fatalidad histórica debió desagregarse de nuevo i venir a repetir su historia a este lado del Océano, mezclándose de nuevo en América.

¡Suerte estraordinaria la de las razas peninsulares! Especie de judíos errantes de la etnolojía, se las vió salir del Oriente, del Norte, del Africa, de Jermania, de Roma; luchar quince siglos en la península durante el proceso de su aliacion i, apénas organizadas, proseguir de nuevo su carrera hácia el Occidente, para unir de nuevo su sangre a la de centenares de razas indíjenas, africanas i asiáticas. Cuatro siglos duró, en esta parte del mundo, esta nueva asimilacion i ya se creia restablecido el órden sobre la base de tipos criollos nuevos, cuando nuevas inmigraciones europeas i asiáticas han vuelto a recomenzar la obra de veinte siglos...

Así llegó el portugues al Brasil, con un núcleo conquistador dispuesto a todos los cruzamientos, i con una cultura cuya rijidez no le importaba mas modificar que su propia sangre.

Con su sensualismo, ambicion, su espíritu unitario, su imajinacion poderosa i su espíritu combatiente, trajo el nuevo huésped a América todas las virtudes i vicios que siguen a

aquellas particularidades de la organizacion humana: impulsion, pasion, jenerosidad, patriotismo, autoridad, orgullo, hogar severo, cálculos i tolerancias características.

Con él venian, tambien, el catolicismo, el idioma portugues i una organizacion política que habria de dejar huellas imborrables en la historia del nuevo mundo.

El portugues habia descubierto poco ántes al africano, cuya sangre, alegre i sensual, corria ya en regular proporcion, ya asimilada, por las venas ibéricas. La naturaleza habia arreglado las cosas de tal modo, que desde aquel momento se hizo posible la formacion de la colonia americana. Fué aquella una mina, un hallazgo, que encantó a la Europa entera. La América habia nacido, la industria tropical habia descubierto el brazo baratísimo, casi la máquina; i el porvenir del renacimiento industrial encontraba un propulsor mas.

El africano fué en el Brasil, como en todos los paises que han sobresalido en las producciones, propiamente coloniales, la mas sólida base económica. Si los capitales por él producidos hubieran quedado, siquiera en parte en América, los paises que lo importaron alcanzarian hoi un gran esplendor económico, i la abolicion de la esclavitud no habria producido los grandes males que todavía palpan las Antillas i el Brasil, sobre todo.

Mucho se ha discutido sobre la mayor o menor capacidad mental del hombre de color, hasta haber autores que lo han clasificado en una especie aparte. Otros, con ménos prejuicios «blancos», les han dado la situacion que no se niega a ciertas razas indíjenas superiores de América i de otros continentes. Por cierto, nada se ha sacado de definitivo de esta discusion etnolójica, que no por tener grandes apariencias científicas, ha dado la última palabra en la materia. La esperiencia, que entre nosotros ha bastado para probarnos la capacidad de la raza araucana, es mas elocuente que todo lo hablado. La verdad es que los hijos de ciertas razas africanas, libres de la esclavitud sistemática, i colocados en situacion de evolucionar i surjir, en consorcio con otras razas tolerantes i progresistas i en climas adecuados, han lle-

gado a producir filósofos, militares, pedagogos, matemáticos, poetas, santos, políticos, tan dignos de admiracion como los de las otras razas.

En el Brasil la esperiencia es uno de los fenómenos mas interesantes que puede observar el estudioso, i no es la menor gloria del Brasil criollo i libre, el haber abandonado definitivamente el prejuicio africano.

El negro arrancado, bárbaramente del Africa para «nutrir la América con su sangre», como lo dice el gran brasilero Castro Alves, el bardo de los esclavos, era robusto, resistente i trabajador. La dulzura i sometimiento del hombre, la ternura del carácter femenino, la buena fe i espíritu sociable de la raza, i otras virtudes que todos están de acuerdo en reconocer al africano inmigrado, hicieron decir a Darwin, en su «Correspondencia», que era imposible ver a un negro del Brasil, son sus palabras, sin sentirse atraido por él. Tienen fisonomías alegres, agrega, francas; son honestos, i su cuerpo es soberbiamente musculoso. «Vuelto a Inglaterra, el gran naturalista, declaró que llevaba sobre el africano una opinion radicalmente contraria a la que en su pais le habian formado los comerciantes negreros i los economistas coloniales».

El negro era de naturaleza infantil, bondadoso. Llevó a sus mezclas con el portugues una nota de alegría sana, que temperó un poco la melancolía, «la saudade» orgánica del conquistador.

Imajinacion viva, intelijencia despierta, gusto por las artes, sensualidad estrema, eran condiciones todas de la naturaleza del nuevo huésped de América. La facilidad de comprension del africano, corria parejas con su buena memoria i su movilidad de carácter. Sin comprender la libertad de que tampoco habia gozado en Africa, sufrió la esclavitud con resignacion, con servilismo i hasta con alegría. Habia traido de Africa sus Dioses i creencias, i sin abandonarlos del todo, adoptó el catolicismo con entusiasmo, aunque adaptándolo a sus tendencias fetiquistas i supersticiosas.

Se ha observado que el africano no trajo sentimientos de

solidaridad. No conocia propiamente, la idea de Patria. Era en cambio sociable en estremo bajo otros aspectos; su carácter culto i cortes se apegaba con pasion a la familia, a la tierra i al hogar de sus amos. La mujer africana, graciosa, i mui femenina, fué la base de la formacion de los primeros elementos mestizos de blanco i negro, i la fuerza de aproximacion mas poderosa entre las dos razas. Madre, nodriza, criada, en ella la raza negra tenia una defensa, un dulcificador de su esclavitud i del despotismo de los amos.

Finalmente, el africano fué el gran mediador entre el conquistador portugues i la naturaleza brasilera. Sin él no se habrian colonizado tan fácilmente ciertas rejiones de ese inmenso pais, ni el portugues se habria adaptado a la naturaleza tropical.

El indíjena o los indíjenas, porque habia en el Brasil numerosas razas o variedades, no es elemento, a juicio de ciertos observadores nacionales, que haya contribuido en gran proporcion a la formacion de las razas criollas. Esta opinion que es verdadera tratándose de algunas rejiones del pais, no lo es, a juicio de ciertos etnólogos, en otras, en que el aboríjen ha contribuido a las mezclas en proporcion elevada.

El indio fué esclavizado a pesar de las protestas de los jesuitas y contribuyó de este modo a la prosperidad de diferentes industrias i cultivos. Se mezcló al blanco i al negro, i los frutos de su mezcla con el primero produjeron un tipo del cual han salido hombres eminentes i trabajadores admirables. El indio ha sido cantado con entusiasmo por los bardos brasileros, i cuando la independencia se produjo, el Brasil pasó por una época de «indianismo», de admiracion por las razas tupis, que habla, elocuentemente, del concepto en que el indíjena era tenido en el mundo criollo.

El indíjena, como el africano, tenía el trópico en la sangre con todas sus cualidades clásicas. Indolencia, espíritu de combate imajinacion, ímpetus, melancolía, pasividad, i cierta falta de espíritu de cooperacion o «de accion, incorporada e intelijente», como detalla un escritor brasilero contemporáneo. Era

ademas, como lo es hoi, intelijente i apto para perfeccionarse con facilidad por medio de la educacion. Sus cualidades guerreras son conocidas, i al reves del africano, manifestó en todo tiempo su altivez delante del conquistador.

La mayor parte de sus variedades eran lo que en la clasificacion de las razas se acostumbra llamar «patriarcales». El indio gustaba de la bebida, al reves del portugues que era sobrio. Poseia marcado espíritu de independencia i guerreaba, casi por cualquier nada. La muerte le era indiferente i llegaba en su poco respeto a la personalidad humana hasta la antropofajía. Gustaban los indíjenas de la música i del baile, i algunas variedades poseian un cierto gusto por las artes.

Eran viriles, i por diversos aspectos, el tipo indíjena «tupi», tenia marcadas semejanzas con nuestro tipo araucano.

Los etnólogos, en especial los alemanes, que en toda América han tomado a su cargo el estudio de nuestros indíjenas, están de acuerdo en dividir a los tupis, o sea a la gran familia autóctona brasilera, en cuatro grupos que, bajo cierto aspecto, se diferencian entre sí, al decir de esos sabios, «mas de lo que difieren los europeos de los africanos actuales». Tapuyas, Tupis, Nu-arauaks i Caribes, poblaban el Brasil entero i se hermanaban por sus analojías tropicales, su espíritu guerrero, que iba hasta la ferocidad i demas caracteres anotados ántes. Los tupis habitaban sobre todo el sur, i mantenian mas puras las cualidades del tipo. Navegaban, guerreaban i poseian cualidades artísticas. Los tapuyas ocupaban las altiplanicies del este, amaban la caza i eran terribles como enemigos. Dominaban los nu-aruaks al noroeste, i eran especialmente pescadores. En cuanto a los caribes, se estendian en la rejion de las Guayanas hasta el comienzo del archipiélago antillano.

Estas razas, surjidas unas de otras i del tipo primitivo, habian cruzado en sus emigraciones a lo largo de los siglos el Brasil entero. La conquista los sorprendió en la ubicacion ya señalada.

Y comenzaron las mezclas de que habian de nacer las variedades criollas del Brasil.

El campo en que se peleó la batalla, la cuna de los mestizos, su mas abundante alimentacion, el temple de los núcleos mas abundantes i característicos del nuevo tipo, los fijó el trópico. La naturaleza habia dividido el Brasil, desde Venezuela al estremo sur i desde el Atlántico al Perú, en tres vastas zonas en que el clima tropical se escalonaba en descenso paulatino, de norte a sur.

Los grandes centros apropiados para la colonizacion eran mas o ménos cálidos, a excepcion del estremo sur del pais en que dominaba un clima dulcemente templado. Hoi Belem de Pará, San Luis de Marañon, Bahia, Pernambuco i Cuyabá en Matto Grosso, fluctúan entre una temperatura media anual de 26 a 28 grados; Rio alcanza a 23 i medio. La zona templada, el Sur, hoi tan rico i próspero, San Paulo, Curityba del Paraná i Rio Grande del Sur, no suben de una temperatura media de 17° los dos primeros i 18° el último. La fluctuacion de la temperatura en todos esos puntos era, ademas, reducida.

El conquistador se estableció desde el primer momento en la costa, para penetrar luego al interior hasta establecerse en las rejiones que mas tarde fueron los mayores centros de espansion colonial. El pais entero se repartia entre selvas inmensas i rejiones mas escampadas, pastosas, que en el norte i el sur ocupaban estensiones relativamente reducidas, en comparacion del territorio ocupado por las selvas. En la rejion del norte, campos vastos, abiertos i aptos para el cultivo de la caña, el tabaco, el cacao, varios cereales, i para las crianzas, dieron trabajo abundante al africano. Al sur del Amazonas i hácia el Ceará, enormes rejiones, tambien abiertas, estaban i continúan espuestas al terrible fenómeno de las «secas» que, de períodos en períodos de tiempo, como nuestros terremotos, esponen a aquellos territorios a verdaderos cataclismos. Los campos del estremo sur convidaban al cultivo estensivo del café, de los cereales, la viña i a las crianzas, i con los años llegaron a ser centros de estraor-

dinaria riqueza agrícola. En las rejiones amazónicas se daba el árbol de la goma, hoi talvez la mayor riqueza del Brasil. Minas riquísimas, descubiertas mas tarde, dieron su nombre a Minas Geraes, i la inmensa selva «el Matto», vasto, como nuestras repúblicas, bautizó el Matto Grosso.

Aparte de esas diferencias rejionales, que han contribuido grandemente a la formacion de las distintas variedades en que se divide el tipo criollo brasilero, aquel maravilloso pais, en que los primeros navegantes creyeron ver el paraiso terrenal, tenia condiciones propias de que difícilmente podemos darnos cuenta nosotros, hijos de una naturaleza cuyos caracteres jenerales difieren radicalmente de los de aquel.

El Brasil casi entero, selva o escampado, costa o interior, hoya fluvial o altiplanicie, era un inmenso laboratorio vejetal, en perpetua fermentacion de vida. Un sistema de cordilleras, no tan altas como selváticas, i de estraordinaria arquitectura, bloqueaba gran parte de la costa brasilera, cubierta, asimismo, de frondas salvajes, hasta sobre sus riscos mas empinados.

Tres sistemas fluviales jigantescos, el Amazones, el Paraguai, i el Paraná, equilibraban como con innumerables caminos naturales, la impenetrabilidad de la selva, desbordándose, de tiempo en tiempo, al empuje de lluvias diluvianas, hasta sepultar campos i bosques en estensiones enormes. La atmósfera, cargada de humedad, sobre todo en verano, mas liviana en la costa, i en el sur, i en las alturas, encendida i llameante en los meses caniculares, removia, dia i noche, las entrañas mismas de la naturaleza, cubriendo de vejetaciones fantásticas la costra casi entera del trópico, sin que a esta influencia escaparan ni la roca viva de las cumbres, ni el risco medio sumido en el mar.

Sin embargo, aquella naturaleza inmensa, asombrosa, era monótona en su misma grandeza, sin matices, eternamente verde i afelpada.

«La selva en el Brasil es sombría i trájica—dice Graça Aranha, el autor de Canaan, lleva en sí el tedio de las co-

sas eternas».... Igual uniformidad dominaba los rasgos mas jenerales de esa naturaleza. Invierno i verano, primavera i otoño, eran designaciones astronómicas mas bien que fenómenos efectivos, como los que nosotros calificamos con el mismo nombre. La mayor parte de los hijos del Brasil no han visto nunca sus árboles ni despojados de hojas, ni cubiertos de nieve. Todo el año, hai flores en el bosque i en los jardines, i muchos árboles muestran al mismo tiempo i en una misma rama flor, fruto i semilla.

Si se exceptúa el sur, rejion diferente i no mui estensa i una que otra cima de las montañas especialmente favorecidas por la meteorolojía, tambien debian ser en aquel reino, términos exóticos, el frio i el calor. Ni podrán tener en aquellas rejiones el mismo significado social que en el mundo europeo, las espresiones de rico i pobre, secreto de gran parte de la evolucion humana en otros climas. «Hambre», talvez la palabra mas trájica del diccionario, sonaba hueca en ese nuevo mundo en que, sin embargo, la sed toma de vez en cuando, realidad espantosa, en las rejiones abiertas del Ceará. Es así como la naturaleza invirtió en un solo instante el significado mas jeneral de la vida i de su organizacion, que traian los conquistadores.

Los hombres se movian en la selva brasilera, lenta e indo lentemente, de rejion en rejion, dificultado su andar por todas las trabas que pueden poner al movimiento los mil brazos inertes de una naturaleza invasora. Así se deslizaba por las orillas del mar, a lo largo de los rios, rojos, vastos como mares.

I para inmovilizar mas aun al animal humano, como en un nuevo paraiso terrenal, el sol se lo daba todo hecho: alimentacion fácil, al alcance de la mano, habitacion temperada i tan vasta como la tierra. El vestido estaba de mas; estaban, tambien de mas las pesadas industrias, el trabajo doloroso que en los continentes agotados, entristecia i dividia al hombre. De acuerdo con la efervecencia jeneral a que el sol sometia todos los reinos naturales, libre de las grandes inquietudes físicas i morales, el hombre ardia, se des-

bordaba, a su vez, en inconciente i no racionado sensualismo. La intensidad aplastadora del fenómeno de la vida lo inmovilizaba casi, i al hacer imposible las poderosas inquietudes cerebrales, los impulsos de solidaridad que orijina feroz, la lucha por la existencia, la naturaleza sometia al hombre, pasivo i a la vez guerrero i nervioso, a una seleccion de instintos individuales i sociales, indomables. El hombre no representaba en ese medio una fuerza mui apreciable. frente a frente de la naturaleza; le eran superiores el sol, la selva, las inundaciones, las bestias feroces, la felicidad, la invariabilidad, el «tedio» de que habla Grace Aranha, i bajo el dominio de esas potencias, habria pasado a fraternizar con los otros seres monstruosos de los reinos animal o vejetal, si la humanidad no llevara consigo aun en sus estados mas primitivos i en los medios mas enemigos, como Samson delante de Dalila, las fuerzas dominadoras de la dignidad i del pensamiento humano progresivos.

Las rejiones templadas, aunque de clima suavísimo en vastas rejiones, no habrian bastado a equilibrar el influjo de las zonas mas ardientes en la evolucion de las razas, hácia la conquista del tipo mas jeneral. Mas tarde los europeos las escojieron, como centros de habitacion, desde los cuales se estendieron en grandiosas correrías por el centro i el oeste enteros del Brasil.

Fué en aquel medio donde, precisamente, debió librarse la gran batalla de la conquista i de la colonizacion portuguesas. Fué allí a donde el portugues llegó con su carácter, su relijion i su lengua, su organizacion i sus ambiciones. Fué a la costa brasilera i a las estensiones mas tórridas a donde obligado trasladó el trabajador africano su semi-desnudez i su brazo sometido. El hombre de color no tenia nada que perder allí, porque con el cambio ni siquiera perdió una libertad, que realmente no conocia. En cambio tenia mucho que ganar i aprender, i la historia se ha encargado de probarlo. El indíjena perdia mas, porque estaba en su casa, pero aunque mezclado con la guerra i la esclavitud, el portugues le trajo tambien la civilizacion. Desde el primer momento,

el trópico hizo su obra i anonadó prejuicios, modificó costumbres, imposibilitó aislamientos, i sin poder modificar las rijidez esencial del molde social orgánico que aportaba el conquistador, ni la primacía incontrarrestable de su raza, mezcló, desagregó, desorganizó las partes mas atacables de la asociacion humana, adoptó, i creó de nuevo, a su manera.

Ni el espíritu del derecho europeo, ni la relijion misma resistieron a la obra de la historia i de la naturaleza. El primero cedió desde el primer instante, i conservando las formas, los grandes marcos, se modificó ante las exijencias de una nueva vida i de una sociedad naciente, tambien nueva. Desde los primeros instantes, el conquistador comprendió los inconvenientes de la trasplantacion estricta del alma jurídica portuguesa, europea, i se declaró libre de interpretarla segun las necesidades. «Mas allá de la línea equinoccial no hai delitos» fué la fórmula, que en latin, a la moda del tiempo, idearon los conquistadores para facilitar la esplotacion del nuevo mundo. «La justicia en las colonias, dice un historiador portugues, de aquellos dias, mas que el cumplimiento de un precepto, es la aplicacion de un instinto». La inquisicion no debia arraigar en el Brasil. En diverso grado, el mismo fenómeno se reprodujo en el trópico español i fuera de él.

Se perdió, en realidad, el respeto al precepto exótico, i se consideró al hombre americano como a un sér nuevo, al cual no llegaban las viejas fórmulas del mundo antiguo.

En cambio, la organizacion económica de la conquista creó un derecho nuevo, basado en la organizacion de la nueva propiedad.

Con la relijion pasó otro tanto. La nueva sociedad aceptó de ella los preceptos mas esenciales i las formas esternas, pero sin dar a aquellos el alcance que se les daba en las sociedades europeas.

Todo este cambio fué obra del trópico, del sensualismo de la conquista. El pais era atrayente, hermoso como ninguno e invitaba al sedentarismo. El sistema industrial acercaba i fundia las razas. Una nueva Patria nacia, favorecida

por el medio i la organizacion. El hombre volvia a renacer, en posesion de todas las libertades que no amenazaban sus necesidades sociales mas apremiantes, i la simple pero férrea organizacion de la conquista. Confiado, con la confianza de los pueblos que no sufren grandes contrastes o dolores, el mundo criollo se dejó dominar por la nueva fatalidad social que acababa de enjendrarse i, bajo la direccion superior de los gobernantes de la conquista, que en ciertos centros mantuvieron siempre, como entre nosotros, fuertes núcleos puros, confió en gran parte a aquella fatalidad su presente i su porvenir. De esas dos fuerzas, estremas, conservadora disolvente, la organizacion social política i económica de la conquista, i la accion desintegradora i de renovacion del criollismo tropical, dependió, en último término, la idiosincracia de la nueva nacionalidad.

Al servicio de la primera de esas fuerzas puso la historia el interes de la metrópoli i de sus donatarios, la voz de la iglesia católica, representada especialmente, por los jesuitas, la esclavitud i la lengua portuguesa. Núcleos europeos, portugueses o mezclados por la inmigracion europea, se mantuvieron, mas o ménos, puros en las capitales del imperio colonial, esto es en los ejes del Gobierno i de la administracion, i desde allí ejercian la autoridad que la riqueza, la superioridad de su organizacion social, i su educacion política les daba, sobre los grupos criollos, todavía desunidos i sin formas políticas comunes i definidas. Los núcleos europeos de los grandes centros de la nueva cultura: Pernambuco i Olinda, Bahía, Rio Janeiro, Ouro-Preto, San Paulo i Rio Grande do Sul, «compuestos en jeneral de jentes de administracion, comerciantes i grandes propietarios» procuraron conservar su ascendiente, su unidad i la pureza de la sangre; i a ello les ayudaron la vida de las ciudades, los preceptos del derecho, la cercanía del mar i la blandura de carácter de la nueva raza. Pero al cabo de algunos siglos de lucha entre las dos tendencias, la libertad brasilera i el crecimiento i organizacion federal del criollismo, acortaron las distancias i concluyeron por limitar a un mínimum de ac-

cion directa la fuerza dominadora del poder central de base puramente portuguesa. El federalismo se sobrepuso al unitarismo, el elemento criollo a los núcleos de oríjen portugues, i hoi nuestro siglo, asiste al triunfo del nacionalismo i de sus representantes mas jenuimos.

VI

LA ORGANIZACION NACIONAL

Tal fué, en globo, el proceso de la formacion de las variedades criollas que ya constituian, a mediados del siglo XIX, el núcleo central, triangular, por decirlo así, mas numeroso, fuerte i característico de la nacionalidad brasilera. Por sus tres lados, limitaba ese triángulo, mas o ménos gradualmente, con los descendientes mas puros del portugues i de mas razas a él unidas, las cuales continuaron manteniendo núcleos no mezclados dentro de una distribucion jeográfica, impuesta por las necesidades coloniales de conquista i poblamiento. Al lado de esos cuatro grupos existían todavía los estranjeros atraidos al Brasil, desde tiempos atrasados, por la guerra o el comercio. Allí, como en el resto de América, esos estranjeros habitaban los grandes centros comerciales, i mas tarde, dentro del espíritu liberal del siglo XIX brasilero, han seguido inmigrando al pàis, penetrando todos sus centros de riqueza, aliándose en ocasiones mui frecuentes a la raza nacional, cuyo poder asimilador es mui grande. Sus mestizos figuran allí, como acá, en las primeras filas de la sociedad nacional, i contribuyen en todos los órdenes de la vida al progreso del pais.

Por otra parte, la gran inmigracion italiana, alemana, portuguesa i española, desarrollada en el siglo XIX, ha venido a introducir elementos nuevos en la naciente nacionalidad, rompiendo un poco los moldes en que el criollismo libre de otras competencias que no provinieran de la raza portuguesa, se habia colocado. Esos europeos, en núcleos o

repartidos han escojido de preferencia las rejiones del pais que mas campo ofrecian a su adaptacion i actividad especial. Paraná i Santa Catalina, han recibido una numerosa poblacion de alemanes agricultores, i San Paulo en razon de su activo comercio i de la industria del café ha atraido de preferencia a los italianos. Los portugueses continúan dominando buena parte del mediano comercio en Rio i otras capitales. Españoles constituyen tambien una gran corriente de inmigracion i jentes de todas las razas de la tierra, sin exceptuar rusos, orientales, japoneses, etc., se distribuyen en los diversos oficios de las ciudades, trabajos campestres o fábricas.

Observadores nacionales i estranjeros, están de acuerdo en dividir la familia criolla brasilera en cinco grupos principales: Rio Grandenses del sur, Paulistas, Mineros, Bahianos i Pernambucanos i brasileros de la Amazonia. Se agregan todavía, los hijos del Mato Grosso que son considerados mui semejantes a los Mineros i Paulistas, con quienes confinan.

Hácese, todavía, distincion entre las jentes del interior i de la costa entre los cuales los habitantes de Rio Janeiro no se distinguen por marcadas cualidades de orijinalidad.

Los cinco grupos primeros se han formado dentro de las necesidades jeográficas i económicas de las rejiones que habitan. En el Rio Grandense, tipo mui aproximado al español del Uruguai i formados en una guerra fronteriza con pequeñas soluciones de paz, se distinguen cualidades de soldado i de aventurero de amor a la tierra i una mentalidad severa i poco imajinativa. Domina en él, el tipo blanco. Es grande, fuerte i apto para todos los trabajos, en especial los pastoriles, que son los que hacen su progreso. El africano no fué necesario a su vida agrícola especial ni lo recibió bien el clima.

El Paulista es una de las variedades mas interesantes del Brasil. Esas fotografías de sus cafetales enormes e imponentes de regularidad i riqueza, que se exhiben hoi en nuestro comercio, dan idea del carácter de los hijos de San Paulo. Nacidos en una rejion dulcemente temperada, mui mez-

clado de indíjena i habituado desde antiguo a las grandes luchas por la riqueza, forma un tipo físicamente fuerte, mas bien pequeño, pálido pero robusto i valeroso, apto para todos los progresos, dotado de notable espíritu de iniciativa i de orgullo «estadual». San Pablo constituye hoi, como hace dos siglos uno de los centros mas progresistas i mejor organizados del Brasil i de la América Latina. Su capital como ciudad honraria cualquier nacion europea. De sus facultades universitarias han salido i siguen saliendo verdaderas eminencias en todos los ramos del saber.

Sigue hacia el norte el «Minero», hijo de lo que hoi forma el Estado de Minas Geraes i parte de sus vecinos, hombre moreno, delgado, nervioso, sobrio i tenaz, mui orgulloso de su sangre i de su patria i formado en la ruda escuela de los trabajos mineros i agrícolas. Bahía i Pernambuco son jeneralmente envueltos en una sola designacion que abarca a todos los hijos de la rejion propiamente pastoril del norte del Brasil. Los naturales de estas rejiones son jeneralmente delgados, pálidos i de poderosa vitalidad. La zona ardiente ha ejercido gran influencia sobre su desarrollo. El africano influyó mucho en la formacion de buena parte de la raza, sobre todo del pueblo, i un gran desarrollo mental se observa en la jeneralidad de sus hijos predilectos. Pernambuco i Bahía se honran de haber producido siempre hombres eminentes.

Las rejiones del Amazonas, alejadísimas del centro del pais, envueltas en colosales selvas i cruzada de inmensos rios, inmovilizada por la temperatura, mui mezclada de indíjenas, mantiene sin embargo un espíritu de union rejional mui estrecho. Sus hijos son por lo jeneral grandes i sólidos, pero lo tórrido del clima i las dificultades que presenta la selva los ha reducido a una actividad relativa. Es en estas rejiones donde se produce la goma, el cautchout (Borraxa en el Brasil), talvez la de mas porvenir entre las innumerables riquezas del Brasil.

En cuanto a Rio de Janeiro ha seleccionado todos los tipos del pais. El «Carioca» o nativo de la Bahía del Guana

bara, cuya descripcion ha vencido las mas diestras plumas, hombre nervioso, pocas veces grueso i grande, mas bien pálido, de cabellos i ojos negros es eminentemente intelectual i culto, cualidades que no han podido ménos de seleccionar en él su natural cortés, la antigua vida de corte, el progreso intelectual de la ciudad cuyas instituciones cultas remontan muchas al siglo XVII i la vida de administracion i de estudio. Es un tipo especialmente asimilador dotado de las cualidades características de la raza portuguesa, jeneroso, franco, orgulloso i sencillo a la vez. La mayor parte de los escritores que han honrado al Brasil—i son muchos—han nacido i escrito allí. En los últimos años se ha manifestado la poblacion de Rio, capaz de enfrentar los progresos que envidiamos a los norte-americanos. El saneamiento, transformacion i embellecimiento de la ciudad, en cuatro o cinco años obra casi májica, honra a la raza criolla del Brasil.

En la masa popular domina la mezcla morena i es de notar que el tipo de color puro va desapareciendo. En cuanto al indíjena no aparece con frecuencia en su tipo dominante. Rio Janeiro honra la nacion de que es cabeza federal i la América entera.

La enorme rejion del Mato Grosso está poblado por un tipo que se dice mui semejante al Paulista i al Minero, con los cuales confina, pero aun mas mezclado de indíjena que éstos. En todo caso esta mezcla ha reforzado las cualidades de lucha i violencia del tipo criollo. Se dice que el matogrosense es un paulista sin las cualidades de empresa i vivacidad que distinguen a éste. Esa rejion, excesivamente mediterránea, ha proporcionado i da hoi al Brasil hombres dotados de las mas altas cualidades mentales i políticas.

He tenido la felicidad de vivir en el Brasil durante año i medio, mui cerca o en relacion con varios de los hombres representativos de la federacion. He estudiado las obras escritas o la actuacion de muchos de ellos. La historia de la nacion amiga, la de su conquista, poblamiento i desarrollo económico e intelectual i, mas cerca, la de su siglo de independencia, me ha absorbido como el mas atra-

yente de los estudios. He saboreado en la propia lengua en que fueron escritas las obras capitales de esa ya rica literatura, secular monumento levantado por hijos de predileccion de cada una de las grandes secciones del Brasil. He tratado, por fin, de penetrar, un poco, en el alma popular de la nacion hermana, donde la he encontrado, ya leyendo o escuchando sus sencillos cantos, alegrándome—sin prejuicios—en sus fiestas i espansiones populares; i, la impresion que de todo ello he creído recojer es que las diferencias esenciales que se señalan como divisorias de los grupos que pueblan aquella nacion, no son en ningun caso, mas intensas que las armonías i analojías que los acercan. No doi por supuesto, a esta impresion jeneral una importancia que no puede tener, pero creo que hai un argumento en su favor i es el ser ella la de un estranjero en el cual las cualidades orijinales de la raza brasilera no han podido ménos de hacer una gran impresion i sobre todo, la de un chileno que ha procurado acercarse a las fuentes mismas del alma nacional, con verdadero afecto i sin prevenciones de ningun jénero.

Habitan hoi el Brasil mas de 20.000,000 de hombres, la inmensa mayoría de los cuales hablan una misma lengua, próspera, armoniosa i por la cual velan una literatura entusiasta e instituciones nacionales creadas ex-profeso. En medio de la mas absoluta libertad de cultos, una misma relijion, separada tambien de la política acerca con un lazo semejante al de la lengua al pueblo del Brasil. Pais formado de rejiones diferentes, especializadas aun en ramos de produccion propiamente coloniales solicitados por el estranjero i sometidos, de tiempo en tiempo, a grandes i peligrosas pruebas, posee, tambien, el Brasil, ese lazo de union jeneral, uno de los mas poderosos que se conozcan, el interes solidario de la defensa económica comun. Sólo en la union puede existir la fuerza i hasta la vida en casos como ese. Cuando una seccion del pais sufre de una crísis, que por caer sobre el principal elemento de su vida es mas peligrosa, sus hermanas la apoyan interesadas en un trato análo-

go en análogo caso. Si los estados mismos no se bastan, el poder federal los proteje, la fuerza militar los apoya, la diplomacia comun pone a su servicio los grandes resortes que le son propios i en cuya preparacion trabaja constantemente.

Politicamente, las mas poderosas fuerzas tienden a estrechar los Estados Unidos del Brasil, frente a frente de su organizacion interna i de los intereses internacionales entre cuyo juego viven, necesariamente. De casi todos los estados limítrofes de la América del Sur los separa la raza, la lengua, la jeografía, una produccion muchas veces análoga i problemas de diverso órden. Ante el resto del mundo los une el tener unos mismos clientes i unos mismos acreedores i la necesidad de ser fuertes i respetados. Separados, esos Estados peligrarian ante las diversas competencias comunes a que los ha sometido el destino, como los Curiacios en el campo romano. Unidos forman un pais fuerte; mas unidos i ayudados del tiempo constituirán una potencia.

Aunque el federalismo parece ser la forma histórica de la nacionalidad, una fuerza central poderosa ayuda a mantener en un sólo cuerpo ese federalismo: la que legó el Gobierno Metropolitano al Estado Brasilero. Así lo comprendió el feudalismo capitanial, así lo comprendieron la colonias monárquica, el imperio unitario i constitucional, casi republicano, i así lo comprende la república federal de nuestros dias, aunque en grado diverso. I dentro del federalismo, que los intereses jenerales afirman i condensan mas i mas cada dia, hai una fraternidad evidente, i no absolutamente pasiva, como fuerza de union, en la armonía de oríjen i de organizacion económica i política, de las antiguas capitanías, ninguna de las cuales se bastó nunca a sí misma.

Pero existe otra lei histórica, de carácter moderno i universal, en favor de la cohesion creciente de la federacion.

Las capitanías fueron verdaderos feudos, en el sentido político de la palabra.

El Portugal, al trasladar esa organizacion a América no hizo sino trasplantar la organizacion ya decadente de los

grandes estados de Europa en aquella época. El Brasil, a lo largo de su historia de cuatro siglos, sin poder despojarse enteramente de sus formas orgánicas feudales, ha marchado siempre hácia una mayor union jeneral, aun cuando las oscilaciones unitario federales de la colonia i posteriores a ella, pudieran hacer dudar de ello, un momento. I en este sentido no sigue el Brasil otro proceso que el que han seguido todas las grandes naciones modernas de base feudal, las que, en virtud de necesidades económicas sociales i políticas superiores, han pasado del feudalismo a la federacion o a la union, paso a paso, oscilando, cada uno dentro de caracteres especiales e imperativos de su historia particular. Tratándose de grupos de pequeños organismos de carácter feudal, el federalismo es en nuestros dias el gran tipo «nacional».

Ante necesidades supremas, ante el problema de la vida o la muerte, los intereses separatistas han debido ceder en nuestros tiempos, sin esceptuar un solo caso, por la razon o por la fuerza. Ejemplos, de todas las variedades, encontramos en toda la Europa i en Estados Unidos del Norte. No hai razon alguna, para que el Brasil, pais de grandes políticos, no sea una confirmacion mas de este fenómeno fatal de la historia moderna.

Por lo contrario, se encuentra en situacion ménos complicada i desventajosa que la mayor parte de las otras naciones, en virtud de su mayor juventud, de su mayor ductilidad i de las armonías profundas que acercan la raza entera; del Amazonas a Rio Grande del Sur.

La nacion brasilera es jóven, de ayer, como la nuestra i en virtud de su evolucion especialísima, no carga, como nacion, con tradiciones conservadoras poderosas que entraban su libre i serena organizacion.

Se ha dicho que el Brasil es indiferente a cualquier organizacion, que no es un organismo, a juzgar por las anomalías de su evolucion política del último siglo. En realidad, el paso del Gobierno colonial al primer imperio, de éste a la segunda época imperial i de ésta a la república, sin conmo-

cion nacional i como entre la indiferencia jeneral, podrian dar apariencias de razon a aquel juicio.

Estudiando en detalle la historia de la nacion i observando el carácter de esa raza, no es difícil convencerse de que lo que por ausencia de espíritu de organizacion se toma a veces, no es, en gran parte, sino la ausencia de revolucion, de espíritu revolucionario, en el siglo XIX.

La historia entera prueba que la federacion es la verdadera organizacion nacional brasilera. Desde el primer instante se plegó a ella el Brasil i tambien desde el primer momento comenzó a independizarse del poder central estranjero, pero no para librarse del poder central sino para traerlo a su verdadero centro i hacerle jugar un rol esclusivamente nacional, en medio de la federacion i sus intereses. Esta es la historia entera del Brasil o sea la historia de su organizacion, la manifestacion secular de sus necesidades orgánicas.

Desde sus primeros momentos se despojó, tambien, la raza, de numerosos prejuicios o necesidades políticas i sociales europeos i, entre otros, de la forma monárquica de gobierno. En el Brasil no arraigó, en efecto, ninguna de esas instituciones sociales que forman las bases de las monarquías, llámense clases, tradiciones, poder militar, etc. El rei estaba mui léjos del Brasil i mas léjos aun del feudalismo imperante. Mas aun, la monarquía ayudaba a independizar al Brasil.

El trópico, las mezclas, el descrédito de las formas jurídicas que no correspondian a las necesidades nacionales concluyeron por crear una contradiccion fundamental entre el espíritu orgánico de la nacion entera i las formas clásicas del Gobierno metropolitano. Llegó el momento, mui naturalmente, en que un rei lejano gobernaba una democracia compuesta de oligarquías tambien republicanas, hijas evolucionadas del feudalismo criollo. Se repitió allí, en otra forma i grado, lo que pasó en el resto de la América Latina i sin ser el caso de los Estados Unidos del norte, tiene el fenómeno brasilero muchos puntos de contacto con aquel.

La monarquía portuguesa habia contribuido a ello, abandonando, desde el primer momento, la esencia de las prerrogativas del poder real absoluto. El rei portugues llegó a ser una anomalía en América. Pero el Brasil no es en conjunto una nacion revolucionaria i su inmensa estension contribuye a que no lo sea. El Portugal tampoco estaba en situacion de hacer frente al crecimiento i evolucion natural de la colonia. La Inglaterra i España resistieron mas, primero por interes, despues por orgullo. Hubo algo como un acuerdo tácito entre el Portugal i el Brasil i la independencia de éste se hizo evolutivamente i encabezada por un hijo del soberano, por un príncipe de la casa de Braganza. Le cambió el nombre al nuevo jefe estranjero de la nacion i se le llamó emperador Es el título que han adoptado todos los soberanos de federaciones.

El unitarismo, bajo la forma constitucional, continuó un momento mas i ámbas anomalías, emperador i centralismo administrativo se disolvieron solos, un buen dia, sin ruido. en virtud de las leyes naturales.

El Brasil para ello, ni habia hecho una verdadera revolucion, ni habia derramado torrentes de sangre, como el resto de las Américas; habia obedecido, una vez mas, a la lei de su carácter nacional, habia evolucionado. I al fundar, evolucionando, la República federal, no habia hecho sino probar una vez mas, que era un organismo nacional sólido demasiado vasto, si se quiere, pero apacible i respetuoso de la autoridad instintiva e históricamente pacífico i evolutivo. A nuestro juicio no probó el pueblo brasilero, en aquella ocasion, que fuera indiferente al Gobierno: el Gobierno formaba parte de las necesidades mas fundamentales i lo habia respetado durante largos años, en sus diversas formas, pero el sentimiento jeneral dió al fin su último paso i, en el triunfo serenísimo arrastró las últimas anomalías monárquicas, de carácter formal; el título de emperador i el centralismo, que era su única fuerza, si es que, por sí solo, puede constituir una fuerza, una forma de gobierno despojado de las bases históricas capaces de darle vida.

VII

CONCLUSION

El Brasil de hoi es el laboratorio enorme i complicado en en que pugna por constituirse una nacion orijinal. En mayor proporcion que nosotros ese pueblo amigo ha debido entregarse durante los últimos siglos, a diversos trabajos fundamentales contradictorios i hasta anacrónicos al parecer dentro de las normas que la limitacion del criterio occidental califica de universales. Estos trabajos han sido i siguen siendo la conquista de la naturaleza, la mezcla de razas, la organizacion de una economía orijinal i universal, a la vez i el paso del feudalismo monárquico a la democracia republicana i representativa, todo ello dentro de mas de ocho millones de quilómetros cuadrados, en pleno trópico americano, con 21 estados autónomos algunos de los cuales son mas estensos i tanto o mas poblados que nuestro pais.

De ahí todas sus anormalidades que contradicen nuestras mas arraigadas convicciones o prejuicios. De ahí, tambien, todas sus virtudes propias que la évolucion histórica está poniendo de relieve.

Para estudiar el Brasil histórico, no es posible hacerlo con un método i una filosofía preconcebidos o con los que nos sirven para juzgar de otras nacionalidades, mas en armonía con las esperiencias sociales que nos ofrece una parte de la historia del occidente, la única que conocemos mas o ménos bien. Casi todo en el Brasil, desde el medio, a la raza i a los instintos políticos es orijinal o tiene algo de orijinal. A nuevos fenómenos, métodos i filosofía nuevos.

El Brasil ha probado con la esperiencia del siglo último i la del actual, ser una nacion políticamente una, gobernable en estremo i progresista, aunque no domine aun la fórmula definitiva de su organizacion i de sus ideales, cosa que tambien sucede—en mayor o menor grado—en el resto de la América.

El Brasil es una de las naciones organizadas mas instintivamente igualitarias de la tierra; allí no se conocen los inconvenientes de las luchas de clases o de razas. Allí no hai —en el sentido modernísimo de los términos—patrones ni obreros, en guerra los unos con los otros, ni civilismo en contraposicion con el militarismo, aun cuando existan, pacificamente, todas las diferencias que hace nacer la diversidad de las fortunas, del talento, la familia o la raza. Existen allí todos los orgullos i defectos propios de la humanidad, al lado de la libertad, la igualdad i el amor a la patria mas jenerales.

La nacion es allí orgánicamente libre; la libertad mas ilimitada constituye la tendencia mas característica del brasilero. Allí hai libertad de cultos, de enseñanza, de profesiones, libertades personales estensas, protejidas por la lei i la costumbre, libertad de opinion sin trabas. I junto a ellas coexisten, sin chocarse agriamente, una verdadera pasion por las individualidades que sobresalen en cualquier forma, por las personalidades enérjicas i dominadoras, i el mas natural sometimiento a los hombros o grupos representativos.

La raza brasilera es patriota, cree en su propia fuerza i en la grandeza i porvenir de la patria; adora a su pais, sus bellezas i costumbres, quiere poseerlo todo propio i orijinal i no aceptaria por un momento siquiera la sombra de la dominacion estranjera; i, a la vez, es ampliamente ecléctica, está abierta a todas las influencias, a todas las asimilaciones, a todas las inmigraciones i a todas las enseñanzas, vengan de donde vengan.

El Brasil es hijo de pueblos guerreros i posee sus cualidades de combatibidad i de violencia en la lucha, pero es, tambien pacífico, i repugna el militarismo.

Raza tropicalmente ardiente i fecunda es, en el mismo grado, soñadora e idealista. El pais, en su gran mayoría, profesa el catolicismo lo que no impide que la libertad mas ámplia de cultos, i la separacion de las iglesias i del Estado, i de la política i la relijion coexistan en el mismo grado.

Todas las relijiones, creencias i sueños del misticismo tienen representacion libre en el Brasil entero.

El carácter nacional es austero, frio en ocasiones, lo que no obsta para que se convierta en alegre hasta la exaltacion cuando el momento de la alegría llega. Rio Janeiro, en dias de carnaval i en dias de trabajo, son dos ciudades radicalmente diferentes.

Alma sin dobleces, nacion de buena fe i de entusiasmo, el Brasil se ha colocado en estos últimos años en una situacion admirable, gracias a los propios esfuerzos i a las facilidades que da a las razas estrañas que hospeda. Se rije por un sistema jurídico todavía no bien asentado, pero que cuida de perfeccionar i adaptar a las necesidades de la federacion de los Estados i de las comunas. Sus riquezas en esplotacion son enormes i mucho mayores aun las que reserva a la esplotacion del porvenir.

La nacion comienza a ver claro en sus destinos, procura revelarse a sí misma i sus gobernantes no desmerecen de la tarea que la historia ha echado sobre sus hombros. La tradicion gubernativa del Brasil, ofrece como uno de sus blasones, la honradez de sus gobernantes. La tradicion no se rompe hoi, i por lo contrario, parece que una ola nueva de patriotismo ha invadido el alma de los mas altos directores i hombres representativos del Brasil.

En todos los campos, administracion, finanzas, diplomacia, industrias, edilidad, hijiene, letras i ciencias, el Brasil está en pleno florecimiento o va corrijiendo, con cordura, yerros pasados.

La deuda del pais, que era enorme, disminuye notablemente, de año en año, i se contraen nuevos empréstitos, no con propósitos de derroche improductivo, sino para transformar o levantar ciudades, sanearlas, construir puertos i ferrocarriles, defender las industrias nacionales en peligro, i dar al pais la fuerza militar i naval que los gobernantes creen necesaria a la defensa interna i esterna de la nacionalidad.

El Brasil ha creido siempre en la utilidad de una buena diplomacia. No es exajerado afirmar que buena parte de la

gran situacion política internacional e interna i el crédito europeo hoi abierto de lleno a aquel pais lo debe el Brasil a su diplomacia. Esta es una de las mas numerosas, mejor rentadas i disciplinadas de la América del Sur.

El pueblo brasilero apoya a sus gobernantes i los respeta. La nacion es rica pero se está construyendo i la construccion de toda patria cuesta cara. Los brasileros lo comprenden i viven sin lujo, modestamente, en una hora cara para el progreso nacional. Pagan contribuciones e impuestos de todo órden, federales, «estaduales» i municipales; no derrochan, pero ven construir ciudades hermosas i sanas i puertos admirables, ven caer el papel moneda i gozan con la prosperidad de la patria comun por la cual se hace el gran sacrificio.

Rio Janeiro, San Paulo, Minas, Rio Grande do Sul, Bahía i Pernambuco, son los Estados que marchan políticamente a la cabeza de la federacion. A ellos i a sus patriotas cabe en gran parte la gloria de la prosperidad actual del Brasil.